

(13:00 – 13:15) **La Iniciativa Mundial por un Pastoralismo Sostenible (IMPS) y la importancia económica, social y ambiental de los pastores a nivel global**

Autores: Pablo Manzano, Norah Ng'eny y Jonathan Davies

Ponente: Pablo Manzano

Institución: WISP, IUCN-ESARO

RESUMEN

El pastoreo móvil, representado en España por la trashumancia, es el uso del territorio más extendido del planeta, ocupando aproximadamente un tercio de las tierras emergidas e implicando en su gestión a entre 100 y 200 millones de personas. Existe una tendencia gubernamental generalizada por todo el planeta para sedentarizar a los pastoralistas, motivada por la estigmatización y la escasa comprensión sufridas por estos grupos de población. Sin embargo, el pastoreo es una actividad altamente sostenible desde un punto de vista ambiental, económico y social a nivel global, y se puede definir como el sistema óptimo de producción en las tierras marginales del planeta. La IMPS trabaja desde hace un lustro para que se reconozcan tales virtudes y para que los pastoralistas sean conscientes de ellas y puedan defender sus derechos.

PALABRAS CLAVE

Estigmatización, reconocimiento, sostenibilidad, resiliencia.

INTRODUCCIÓN

La trashumancia en nuestro país es la versión que ha perdurado hasta la actualidad de uno de los muchos sistemas de gestión móvil del ganado que existen en el mundo. El pastoreo itinerante o móvil es el uso del suelo que ocupa una mayor proporción de las tierras emergidas, estimándose que cubre un tercio de las mismas (Grigg 1974, Asner et al. 2004). Ocupa principalmente las tierras marginales, como zonas áridas y montañosas, dado que representa la actividad más eficiente en zonas de productividad cambiante y escasos recursos. Aparte de su importancia como uso de la tierra, también existe un alto número de personas dedicadas a esta actividad. Se estima que entre 100 y 200 millones de personas se dedican al pastoreo en el mundo (FAO 2003).

La complejidad de saber cuántos pastoralistas, entendidos no sólo como los pastores, sino también sus familias y los que comparten el modo de vida aunque se dediquen a otras actividades, reside en la definición del término. Aparte de las definiciones culturales, muchas veces paradójicas por implicar incluso a población urbana, existen definiciones económicas, como la de Swift (1988), donde al menos la mitad de los ingresos de los hogares provienen del pastoreo, o la utilizada en Marruecos (Benlekhal 2004), donde los sistemas pastoriles se definen como aquéllos donde el pasto proporciona al menos la mitad

del tiempo de alimentación del ganado. Esta indefinición, y la falta de comprensión de los sistemas pastoralistas, provoca una estigmatización de los mismos con graves consecuencias ambientales, a las que se añaden otras sociales y económicas.

POLÍTICAS ERRÓNEAS: SEDENTARIZACIÓN Y ESTIGMATIZACIÓN

Numerosos países han llevado a cabo desde hace muchos años políticas de sedentarización respecto a sus comunidades pastoriles. A menudo, las comunidades pastoriles están marginadas social y políticamente y son sometidas a estrategias de desarrollo encaminadas a debilitarlas. Dichas políticas y estrategias han tenido como consecuencia un incremento de la degradación ambiental, una reducción del potencial económico y sistemas culturalmente y socialmente dañados (Niamir-Fuller 1999).

¿Qué argumentos se usan para estigmatizar las prácticas pastoriles? Por un lado, se considera que son prácticas ambientalmente insostenibles, consideración condicionada por el estereotipo de que los terrenos pastoriles comunales están en general desregulados y padecen la "tragedia de los comunes" que conduce a la degradación del suelo (Hardin 1968) está sumamente extendido, ignorando de ese modo el papel de las instituciones reguladoras tradicionales. Por desgracia, estas mismas instituciones son a menudo ninguneadas, debilitadas o incluso exterminadas, y una vez desaparecidas se culpa a la mala gestión pastoralista de los procesos de degradación. Existe también una condicionante sociopolítica, pues muchos gobiernos consideran que la movilidad pastoril es una práctica que en sí es anárquica y que es practicada por población ingobernable y aún no asentada. Por último, la componente económica considera que la propiedad comunal del ganado o la acumulación de activos a través de las cabezas de ganado y el rechazo a la monetarización son prácticas irracionales que imposibilitan participar en una economía de mercado. Como resultado, las políticas ofrecen como alternativa, incluso forzosa, la privatización de la tierra, el asentamiento y sedentarización de la población pastoralista y la intensificación de la producción ganadera, con consecuencias negativas para los entornos pastoriles (Niamir-Fuller 2009).

SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL DE LAS PRÁCTICAS PASTORILES

La mala prensa del pastoreo contrasta con su alta sostenibilidad en los ambientes donde se practica, hasta tal punto que a menudo es indispensable para una eficaz gestión de la tierra (Savory 1999, Voisin 1959). Las críticas a la baja eficiencia del pastoreo y la defensa de la intensificación tienen poco fundamento a la luz del conocimiento existente, pues los sistemas dominados por herbívoros pueden aumentar su productividad primaria si los patrones de los herbívoros salvajes son replicados por el pastoreo (Frank & McNaughton 1993). De esta manera, la eficiencia lograda por los sistemas extensivos en las tierras marginales

sin causar degradación del suelo ni consecuencias ambientales negativas no puede ser igualada mediante intensificación. La lógica subyacente es que, en lugares con condiciones extremas en términos de incertidumbre climática y con baja fertilidad, la movilidad proporciona una adaptación óptima (Behnke et al 1993, Little 1996).

Un ejemplo de la sostenibilidad del pastoreo en ecosistemas cambiantes es el Sahel africano. Situado entre el desierto del Sáhara y las sabanas tropicales africanas, en el límite del cinturón de precipitaciones, la vegetación en esta zona está fuertemente condicionada por las precipitaciones, que son altamente variables incluso entre décadas (Mortimore 2009). Desde hace décadas se ha culpado a los usos del suelo de los tan cacareados procesos de desertificación; sin embargo, desde los años 80 se observa un proceso de reverdecimiento del Sahel (Herrmann et al 2005) atribuible enteramente a cambios en la precipitación. Ante tal situación resulta absurdo promover políticas estimuladoras de la agricultura en estas zonas, pero el pastoreo móvil es fácilmente adaptable a los cambios. Los procesos de degradación, sin embargo, están mucho más ligados a la sedentarización y a proveer de puntos estables de agua al ganado (Pickup et al 1999, Kawamura et al 2005). Por esa razón y en contra de la opinión popularmente extendida, están más presentes en Australia que en África o en Asia (Mortimore 2009).

El pastoreo también juega un papel importante a la hora de conservar la biodiversidad (Fratkin y Mearns 2003). Esos mismos ecosistemas que están esculpidos por la acción de la herbivoría dependen de la misma para su conservación. La disminución del pastoreo o la desaparición de la movilidad de los herbívoros tiene como consecuencias directas una caída de la biodiversidad y una pérdida de resiliencia del ecosistema (Bonkougou 2003).

VALOR ECONÓMICO DEL PASTOREO

El mayor activo económico del pastoreo móvil reside en ser la forma de producción más eficiente de las tierras marginales. Además de la resiliencia ecológica, proporciona un medio de vida capaz de sobreponerse a la variabilidad climática extrema y a desafíos de la magnitud del cambio climático.

Sin embargo, el aporte del pastoreo a las economías locales es a menudo infravalorado. Las consideraciones económicas se suelen restringir al valor monetario directo, ignorando las transacciones no monetarias y, por supuesto, los valores indirectos (Davies & Hatfield 2007). A menudo esta metodología ignora completamente sectores enteros de la economía pastoril. Un buen ejemplo es el valor de las transacciones en base a productos lácteos, que por su carácter perecedero no suelen salir de las comunidades pastoriles,

habitualmente mal dotadas de infraestructuras. Las inversiones estatales y de las agencias de desarrollo van encaminadas a comercializar los productos cárnicos, más fácilmente exportables. Sin embargo, se ha podido comprobar que los sistemas tradicionales de producción integrada son 2,5 veces más eficientes en el uso de los recursos (Western & Finch 1986).

Demasiado a menudo, las estrategias de desarrollo de las comunidades pastoriles ignoran los ejemplos exitosos de comercialización de sus productos. Éstos tienen un valor añadido por poseer determinadas características propias de la producción local y de las variedades ganaderas locales a las que es posible extraer un rendimiento económico extra (LPP et al. 2010). La conjunción con el ecoturismo puede ser aún más exitosa, como se viene comprobando en Suiza en las últimas décadas (IMPS 2008).

Es también conveniente recordar que la degradación del suelo puede tener un potente aspecto económico, y también en casos de biomasa vegetal. Ciertas especies de plantas no palatables pueden incrementar su biomasa de forma dramática cuando se disminuye el pastoreo o se suprime temporalmente. El territorio resulta inutilizable para el pastoreo en pocos años, con la consiguiente pérdida de oportunidad y el descalabro económico. El efecto en la economía local de las zonas afectadas puede ser dramático, como ha pasado en Simbol, Kenia (Bates & Conant 1980) o en Kazajistán (PNUD GEF 2008).

Los valores indirectos son sistemáticamente ignorados, pero forman una parte importante del valor económico del pastoreo móvil (Davies & Hatfield 2007). En las economías desarrolladas, además, donde los valores directos suelen tener un impacto mínimo en el monto global de la economía, los valores indirectos suponen el factor de mayor importancia (Casas Nogales y Manzano Baena 2007). Un buen ejemplo son las emisiones de CO₂ evitadas por las prácticas pastoriles (Casas Nogales y Manzano Baena 2010), emisiones que a día de hoy ni son compensadas por la industria intensiva ni entran en el mercado de emisiones de carbono.

EL PASTOREO COMO ACTIVO SOCIAL

Los beneficios ambientales y económicos del pastoreo dependen en gran medida de la existencia de estructuras sociales que sostengan a todo lo que lo rodea. Al mismo tiempo y recíprocamente, la sociedad pastoralista descansa sobre instituciones sociales añejas y sobre valores culturales y sociales que sólo pueden mantenerse si la actividad pastoril está presente.

Las instituciones tradicionales gestionan los recursos de las áreas pastoralistas, procurando una gestión sostenible que no agote los

recursos naturales. A la vez, dichas instituciones a menudo proveen a los pastores de protección social y son, por lo tanto, fundamentales para gestionar los riesgos (McGahey et al 2008). Se orientan en base a mecanismos que abarcan desde leyes formales hasta normas de comportamiento, pero su base siempre es promover la cooperación y conseguir objetivos a favor del bien común (Harriss et al. 1995). En general estas instituciones son ignoradas por los Estados y su capacidad para regular y obtener resultados respecto a la conservación de los recursos depende de la presencia en ellas de personas con autoridad suficiente como para ejecutar sus decisiones. Es por ello que uno de los objetivos de la IMPS es dar a conocer ejemplos positivos de engarce de instituciones tradicionales en el marco legislativo local de diferentes áreas.

Por otra parte, tanto en países en vías de desarrollo como en países desarrollados se observa la protección adicional contra la aculturación que proporcionan las actividades tradicionales. Dada la adecuación del pastoreo a tierras marginales como son las zonas montañosas, especialmente ricas en diversidad cultural, dicha protección es un activo importante a la hora de cuidar las sociedades pastoriles. En la actualidad, los procesos de sedentarización observados provocan aculturación y empobrecimiento (Niamir-Fuller 1999), además de la emigración masiva a las ciudades por la pérdida de oportunidades en las zonas rurales y las dramáticas situaciones sociales que dicha emigración propicia.

EL PAPEL DE LA IMPS

La IMPS es una iniciativa nacida en 2005 como un proyecto del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, implementado por el PNUD y ejecutado por la UICN como un proyecto de promoción y creación de capacidades que promueve el empoderamiento de los pastores para la gestión sostenible de los recursos de las tierras secas y procura un mayor reconocimiento de la importancia del desarrollo pastoril sostenible tanto para la reducción de la pobreza como para la prevención de la degradación. La IMPS ha sido desarrollada bajo la premisa de que el pastoralismo nómada es indispensable para la gestión sostenible de las tierras secas, pero su función en la prevención de la degradación del suelo se ve minada por las limitaciones en las políticas. La IMPS también es una red mundial que cuenta con más de 2000 miembros, diseñada para dotar a los pastores del conocimiento necesario para gestionar los recursos de las tierras secas y demostrar que su sistema de producción y uso de la tierra constituye una forma eficaz y eficiente para aprovechar los recursos naturales de las tierras secas alrededor del mundo. La iniciativa ha evolucionado hacia un enfoque programático a largo plazo coordinado con diferentes instituciones de colectivos de pastores, de organismos de investigación,

de ONGs de desarrollo trabajando con comunidades pastoralistas, con donantes y con miembros gubernamentales.

La IMPS ha sido, entre otros, por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IFAD), la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford y Oxfam GB, y es ejecutada por la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza). La IMPS funciona a través de asociaciones de colaboración a nivel mundial, regional y nacional para promover conocimientos que conduzcan a la implementación de políticas, mecanismos legales y sistemas de apoyo para el desarrollo pastoril sostenible. La IMPS proporciona los argumentos sociales, económicos y medioambientales tendientes a mejorar la percepción del pastoralismo como un sistema de gestión de recursos que es realista y a la vez sostenible.

Para mayor información visite el sitio web www.iucn.org/es/wisp

BIBLIOGRAFÍA

- 1) ASNER, G.P.; ELMORE, A.J.; OLANDER, L.P.; MARTIN, R.E. & HARRIS, A.T.; 2004. Grazing systems, ecosystem responses, and global change. *Annu. Rev. Environ. Resour.* 29, 261-299.
- 2) BATES, D. & CONANT, F.; 1980. Livestock and Livelihood: A Handbook for the 1980s. En: *The Future of Pastoral People: Proceedings of a Conference Held in Nairobi, August 4-8*. Nairobi: Institute of Development Studies, 1980, 89-101.
- 3) BEHNKE, R.H.; SCOONES, I. & KERVEN, C.; 1993. Range Ecology at Disequilibrium: New Models of Natural Variability and Pastoral Adaptation in African Savannas. ODI, London.
- 4) BENLEKHAL, A. ; 2004. Les filières d'élevage. Diagnostic et analyse de la situation actuelle. Projet FAO/TCP/MOR/2801. Appui à l'identification d'une stratégie de développement des petites et moyennes exploitations agricoles.
- 5) BONKOUNGOU, E.G. 2003. Biodiversity in Drylands: Challenges and Opportunities for Conservation and Sustainable Use. The Global Drylands Partnership, IUCN, <http://www.undp.org/biodiversity/biodiversitycd/Biodiversity-in-the-Drylands-Challenge-Paper.pdf>
- 6) CASAS NOGALES, R. y MANZANO BAENA, P.; 2007. Valoración económica del pastoralismo en España. IMPS-UICN, Nairobi. 40 p. http://data.iucn.org/wisp/documents_english/TEV/Spain%20WISP%20-%20definitivo.pdf
- 7) CASAS NOGALES, R. y MANZANO BAENA, P.; 2010. Hagamos bien las cuentas. Eficiencia y servicios de la trashumancia en la Cañada Real Conquense. II Congreso Nacional de Vías Pecuarias, Cáceres.
- 8) DAVIES, J. & HATFIELD, R.; 2007. The economics of mobile pastoralism: a global summary. *Nomadic Peoples* 11(1), 91-116.

- 9) FAO, 2001. Pastoralism in the New Millennium. Animal Production and Health Paper No. 150, UN Food and Agriculture Organization, Rome.
- 10) FRANK, D. A. & MCNAUGHTON, S. J.; 1993. Evidence for the promotion of aboveground grassland production by native large herbivores in Yellowstone National Park. *Oecologia* 96(2), 157-161
- 11) FRATKIN, E. & MEARNS, R.; 2003. Sustainability and pastoral livelihoods: lessons from East African Maasai and Mongolia. *Human Organization* 62(2), 112-122.
- 18) GRIGG, D.B.; 1974. Pastoral nomadism. En: GRIGG, D.B. *The agricultural systems of the world. An evolutionary approach.* Cambridge University Press, Cambridge, pp. 112-122.
- 19) HARDIN, G.; 1968. The tragedy of the commons. *Science* 162(3859), 1243-1248.
- 20) HARRISS, J.; HUNTER, J. & LEWIS, C.M.; 1995. Development and Significance of NIE. In *The New Institutional Economics and Third World Development*, ed. J Harriss, J Hunter, CM Lewis, pp. 1-13. Routledge, Baltimore.
- 21) IMPS; 2008. Políticas que favorecen los entornos pastoriles. Una revisión de los impactos positivos de las políticas de seis países sobre los entornos pastoriles. IUCN, Nairobi, 30 p.
- 22) KAWAMURA, K.; AKIYAMA, T; YOKOTA, H; TSUTSUMI, M; YASUDA, T; WATANABE, O. & WANG, S.; 2005. Quantifying grazing intensities using geographic information systems and satellite remote sensing in the Xilingol steppe region, Inner Mongolia, China. *Agric. Ecosyst. Environ.* 107(1), 83 – 93.
- 23) LITTLE, P. D.; 1996. Pastoralism, biodiversity and the shaping of savanna landscapes in east Africa. *Africa* 66(1), 37-51.
- 24) LPP; LIFE NETWORK; IUCN & FAO; 2010. Adding value to livestock diversity – Marketing to promote local breeds and improve livelihoods. Animal Production and Health Paper. No. 168. FAO, Rome.
- 25) MCGAHEY, D.; DAVIES, J. & BARROW, E.; 2008. Pastoralism as conservation in the Horn of Africa: effective policies for conservation outcomes in the drylands of Eastern Africa. *Ann Arid Zone* 46(3/4), 353-377.
- 26) MORTIMORE, M. ; 2009, with contributions from S. Anderson, L. Cotula, J. Davies, K. Faccar, C. Hesse, J. Morton, W. Nyangena, J. Skinner, and C. Wolfangel. *Dryland Opportunities: A new paradigm for people, ecosystems and development*, IUCN, Gland, Switzerland; IIED, London, UK and UNDP/DDC, Nairobi, Kenya. 96 p.
- 27) NIAMIR-FULLER, M. (ed.) 1999. *Managing Mobility: The Legitimization of Transhumance.* ITDG/FAO, London.
- 28) PICKUP, G.; BASTIN, G.N.; CHEWINGS, V.H.; 1999. Identifying trends in land degradation in non-equilibrium rangelands. *J. Appl. Ecol.* 35, 365-377.
- 29) PNUD GEF; 2008. *Kazakhstan Community Based Adaptation Country Programme Strategy 2008.* PNUD GEF, Almaty.

- 30) SAVORY, A.; 1999. Holistic Management: A New Framework for Decision Making. Island Press: Washington, D.C.
- 31) SWIFT, J.; 1988. Les Grands Themes du Development Pastoral et le cas de Quelques Pays Africains. FAO/ESH Working Papers on Pastoral and Agro-pastoral Societies. FAO, Rome.
- 32) VOISIN, A. 1959. Grassland Productivity. Island Press California.
- 33) WESTERN, D. & FINCH, V.; 1986. Cattle and pastoralism: survival and production in arid lands. Human Ecol., 14(1), 77-94.